

*Marlene Dietrich*  
**VESTIDA PARA LA IMAGEN**



National  
Portrait  
Gallery

16 de junio de 2017 a 15 de abril de 2018

**M**arlene Dietrich (1901–1992) llevó la moda andrógina al celuloide en películas como *Morocco* (1930) y *Seven Sinners* (1940). Estrella máxima de Hollywood cuando el cine sonoro era todavía novedad, Dietrich conquistó el corazón de los hombres y la admiración de las mujeres en la pantalla y fuera de ella. Con su estilo de vida y de la moda desafió las estrechas nociones de feminidad de la época. Contando con su buena apariencia, voz impactante, su sentido del humor y su temperamento práctico y directo, Dietrich logró fama internacional a lo largo de su extensa carrera. “Marlene Dietrich: Vestida para la imagen”, presentada por la National Portrait Gallery, es la primera exposición estadounidense que examina la vida y la carrera de esta glamorosa y audaz actriz, pionera del cine.

Dietrich nació y creció en Berlín, llegando a la adultez durante la República de Weimar, entre finales de la Primera Guerra Mundial y principios del régimen nazi. Aunque su familia era rica y de clase privilegiada, perdió a su padre en 1908 y durante la guerra murieron su padrastro y su tío. Dietrich, su madre y su hermana se vieron eximidas de las limitaciones que imponía la sociedad a las mujeres adineradas y comenzaron a ganarse la vida. Soñaba con ser violinista clásica, pero supuestamente se lesionó una mano en la adolescencia y entonces decidió hacer carrera en el teatro. En 1923 se casó con Rudolf Sieber, un cineasta que conoció durante la filmación de *Tragödie der Liebe* (Tragedia de amor). Tuvieron una hija, Maria, en 1924.

La atmósfera decadente del Berlín de la década de 1920 ofreció a Dietrich el entorno perfecto para desarrollar sus dotes creativas. Entre 1922 y 1929 actuó en veinticinco espectáculos teatrales y diecisiete películas en Viena y Berlín. Sin embargo, su verdadero éxito lo logró en el atrevido sector de los cabarets berlineses. A medida que se afianzaba en la enérgica cultura, llegó a encarnar lo que ahora llamamos la “Nueva Mujer” de vanguardia, llevando el pelo corto y ropa masculina para comunicar su independencia femenina.



encima: La familia Dietrich, por Erich Sellin, 1906 (impresa más tarde)

debajo: Dietrich, por Joël-Heinzelmann Atelier, 1918

A menos que se indique lo contrario, todas las imágenes son de Deutsche Kinemathek—Marlene Dietrich Collection Berlin, Alemania.



Su gran oportunidad llegó en 1930, cuando el director Josef von Sternberg vio su actuación en *Zwei Krawatten* (Dos corbatas) y la escogió para el filme *Der blaue Engel* (El Ángel Azul). Luego del estreno en Berlín el 31 de marzo de 1930, Dietrich firmó un contrato con los estudios Paramount y cambió a Alemania por Hollywood.

Paramount produjo seis películas estelarizadas por Dietrich y dirigidas por Sternberg: *Morocco* (1930), *Dishonored Woman* (1931), *Blonde Venus* (1932), *Shanghai Express* (1932), *The Scarlet Empress* (1934) y *The Devil is a Woman* (1935). Habiendo adoptado la bisexualidad sin pensarlo dos veces desde adolescente, Dietrich nunca se tomó en serio el puritanismo estadounidense. En *Morocco*, vestida de esmoquin, interpretó el papel de Amy Jolly, una francesa que cantaba en un club nocturno. En uno de los momentos supremos del comienzo del cine comercial temprano, Jolly nos ofrece una pícaro sonrisa y procede a besar a una mujer en la boca. Únicamente Dietrich, con su mezcla de fresca, inteligencia y misterio, podría haber logrado que la escena funcionara para el público estadounidense. *Morocco* la hizo estrella de la noche a la mañana y le ganó una nominación al Oscar.



Hoy en día no resulta extraño desafiar las fronteras de género, o que dos mujeres se besen (para muestra, Katy Perry con "I Kissed a Girl, and I Liked It"), o que una mujer use esmoquin. Sin embargo, para el público estadounidense de 1930, la bisexualidad y la androginia eran una verdadera revolución. Aun así, ese año Dietrich creó una imagen aceptable del lesbianismo para consumo del país. Su franca sensualidad y fino ingenio serían su distintivo. En 1957, el crítico de teatro londinense Kenneth Tynan escribió sobre ella lo siguiente: "Tiene sexo, pero no un género definido. Su masculinidad atrae a las mujeres y su sexualidad a los hombres".

encima: Escena de *El Ángel Azul*, de Josef von Sternberg, 1930  
debajo: Dietrich en *Morocco*, por Eugene Robert Richee, 1930

Fortalecida por su fama, Dietrich se rodeó de los mejores en la industria. Dio crédito a Sternberg por la creación de su imagen, pero fue ella, con su sagacidad para evaluar y planear una apariencia efectiva, quien la mejoró y sustentó. El rostro de Dietrich siempre está iluminado

desde arriba para crear un aura en su cabello y resaltar sus pómulos, y desde el lado derecho para crear sombra en su nariz, que de lo contrario luciría imperfecta. En 1960 le dijo a un reportero del periódico dominical británico *The Observer*: "Visto para la imagen. No para mí, ni para el público, ni para la moda, ni para los hombres". En *Song of Songs* (1933), primera película que hizo sin Sternberg, llevó consigo un espejo de cuerpo entero para comprobar la iluminación antes de cada escena. Era Dietrich, y no el director Rouben Mamoulian, quien indicaba al camarógrafo cómo iluminarle el rostro. Ella creó todos los aspectos de su icónica imagen, la cual redefiniría una y otra vez a lo largo de su carrera.

Desde que *Morocco* la lanzó al estrellato, su costumbre de llevar pantalones de hombre se hizo más notable. Para la mujer de hoy, ponerse pantalones no significa una declaración de independencia o libertad de expresión. Pero en los años treinta, antes de que Dietrich los pusiera de moda, era inaudito que las mujeres vistieran prendas que se consideraban exclusivas de los hombres. Las estrellas que siguieron su ejemplo, como Katharine Hepburn o Anna May Wong, ayudaron a popularizar el comienzo de travestismo. Dietrich escribió que no fue la primera en hacerlo, pues la actriz británica Vesta Tilley y su contraparte estadounidense, Ella Shields, lo hicieron antes que ella, pero se trataba de imitadoras de hombres, mientras que Dietrich logró que el gesto pareciera natural y femenino. En 1933, en ruta hacia París por vía de Cherburgo, a bordo del lujoso trasatlántico alemán *Europa*, Dietrich causó revuelo al presentarse en cubierta con un traje de chaqueta y pantalón blanco. Al oír la noticia, el jefe de la policía parisina advirtió que la arrestaría si se ponía tales ropas en París. A su arribo a la ciudad, Dietrich bajó del tren con un traje-pantalón en tweed, el más masculino que poseía, con el cabello apretado hacia atrás, boina y gafas de sol estilo monóculo, signo tradicional de lesbianismo. No la arrestaron. De hecho, el jefe de la policía le pidió excusas y le envió de regalo un brazalete de sándalo. Valiéndose de su imagen y su fama, Dietrich dio a la policía parisina una lección de libre albedrío.



En sentido horario desde arriba:

Dietrich, por Don English, 1932

Dietrich en *Song of Songs*, por Eugene Robert Richee, 1933

Dietrich en el *SS Europa*, Cherburgo, Francia, por Paul Cwojdzinski, 1933

Rudolf Sieber y Dietrich, por Keystone View Company, 20 de mayo de 1933



Dietrich tuvo siempre un gran sentido de responsabilidad. En el plano actoral, fue una profesional consumada. Se sabía bien sus parlamentos y era de una puntualidad impecable, rasgos que evidencian su sentido del *pflicht*, como se designa en alemán el deber u obligación sagrada de respetar a los demás. No es difícil imaginar que se sintiera desconsolada cuando ya en 1933 empezó a sospechar que el gobierno alemán estaba traicionando su propio respeto esencial de la libertad. Se consideraba alemana hasta la médula: la disciplina prusiana le había forjado el temple y la cultura de Weimar había definido su *pflicht*. Pero cuando Joachim von Ribbentrop (el máximo diplomático de la Alemania nazi) la abordó en 1937 para que figurara en filmes de propaganda de Adolph Hitler y el régimen nazi, no solo se negó sino que llamó idiota a Hitler en varias entrevistas. Entonces decidió solicitar la ciudadanía estadounidense para demostrar su lealtad a sus valores morales por encima de su lealtad a la patria.



Durante su extensa carrera, Dietrich obtuvo muchos logros y sobrevivió a muchos golpes. En 1933 era la actriz mejor pagada de los estudios Paramount, con un salario de \$125,000 por película. Paramount la promovía con orgullo como su estrella exótica, la respuesta a la "esfinge sueca" de la MGM, Greta Garbo. Sin embargo, para mayo de 1938 varias películas fallidas la habían convertido en "veneno de taquilla", título que compartía con Joan Crawford, Bette Davis, Greta Garbo y Katharine Hepburn. Cuando Paramount canceló su contrato, Dietrich se encontró de repente con tiempo libre y decidió visitar a su familia. En vez de verse en Alemania, coordinó un encuentro con su madre y su hermana mayor en Austria. Sumamente desilusionada cuando ambas rehusaron salir de Alemania, vio con vergüenza que su hermana apoyaba a Hitler. Cansada y herida, Dietrich fue a recuperarse a la Riviera Francesa, donde comenzó un romance con el escritor Erich Maria Remarque. Aunque Rudolf Sieber era su fiel compañero de vida, y ella valoraba su consejo por encima de todo, Dietrich llevaba lo que hoy llamamos un matrimonio abierto. Sus numerosos amantes (incluidos Josef von Sternberg, Claudette Colbert, Dorothy Di Frasso, Mercedes



de Acosta, Yul Brynner, Douglas Fairbanks Jr., Gary Cooper, James Stewart, Brian Aherne, John Gilbert, Edith Piaf y Jean Gabin) le daban un aura más glamorosa y eran carne para las columnas de farándula. En 1952 Ernest Hemingway describió su magnetismo: "Aun si no tuviera nada más que su voz, con ella te rompería el corazón".

Dietrich obtuvo la ciudadanía estadounidense en 1939. Oportunamente, ese mismo año hizo su regreso espectacular en *Destry Rides Again*, obra ejemplar del más puro género fílmico americano: el western. Compartiendo protagonismo con James Stewart, Dietrich interpretó con su típico carisma sensual el papel de Frenchy, una cantante de cantina. También realizó sus propias escenas de acción con agilidad y gracia, incluso le lanzó una silla a Stewart, quien logró apartarse justo a tiempo. A los treinta ocho años, cuando muchas actrices quedan postergadas, Dietrich probó que era imparable. Evocando sus actuaciones en *Morocco* y *Shanghai Express*, retomó su imagen andrógina en su siguiente película, *Seven Sinners* (1940). Aquí, el efusivo encanto de su exitosa canción "The Man's in the Navy" rivaliza con su canción en *Destry*, "See What the Boys in the Back Room Will Have".

Opositora vehemente del nazismo, Dietrich efectuó más de 500 presentaciones en el escenario bélico de Europa desde 1943 hasta 1946, recaudó fondos para los bonos de guerra y con la USO llevó entretenimiento a las tropas aliadas, incluso en los frentes de batalla. Cuando le preguntaron por qué arriesgó su vida para levantar la moral de los soldados norteamericanos, respondió: "Era la única decisión decente". En 1944 participó junto a otros actores en transmisiones radiales de la OSS en Europa, destinadas a crear fricción entre los soldados del Eje. Su versión de "Lili Marlene" se popularizó entre los soldados alemanes a pesar de que los nazis intentaron prohibirla. Por su servicio durante la guerra, dos generales estadounidenses la nombraron para el más alto galardón que otorga el gobierno a un ciudadano, la Medalla de la Libertad, la cual recibió en 1947. Ese mismo año, Francia hizo lo propio, nombrándola Chevalier de la Legión de Honor. Dietrich valoraba estos



encima: Dietrich en *Destry Rides Again*, artista desconocido, 1939

debajo: Dietrich posa con su jeep, por artista desconocido, 1944

honoros más que cualquier premio por sus actuaciones en el cine.



Dietrich continuó protagonizando películas durante toda la década de 1950 y principios de la de 1960, entre ellas *Witness for the Prosecution* (1958) de Billy Wilder, *Touch of Evil* (1958) de Orson Welles y *Judgment at Nuremberg* (1961) de Stanley Kramer. Al decaer su carrera en el cine, inició una exitosa trayectoria como cantante, evocando sus años formativos en el circuito de los cabarets. Cantó por todo el mundo en ciudades como Las Vegas, París y Berlín, con vestuarios de atrevidas transparencias y exquisito diseño, tan sensuales como deslumbrantes. También conservó su faceta andrógina con su icónico sombrero de copa y frac hasta la década de 1970. Dietrich controló su imagen hasta que la edad ya no le permitió mantener su impecable feminidad masculinizada. A mediados de los años setenta se mudó a París, donde vivió el resto de su vida prácticamente en reclusión. Allí murió el 6 de mayo de 1992.



Artistas como Madonna, Beyoncé y recientemente Janelle Monáe, Evan Rachel Wood y Miley Cyrus, han seguido el ejemplo de Dietrich en su vestimenta travestida, y la influencia de ellas perpetúa aquel acto original de inversión de género y sexualidad. La exposición “Marlene Dietrich: Vestida para la imagen” explora cómo esta destacada estadounidense definió la libertad, sentando un modelo para los hombres y mujeres de las próximas generaciones. Dietrich continúa siendo un símbolo del antinazismo, un ícono de la moda y una influyente figura de la comunidad LGBTQ.

Kate C. Lemay  
Historiadora

encima: Dietrich con paracaidistas, por George Horton, marzo de 1945

debajo: Dietrich en las afueras de Núremberg, por Lin Mayberry, abril de 1945

“Marlene Dietrich: Vestida para la imagen” ha sido organizada en colaboración con Deutsche Kinemathek—Marlene Dietrich Collection Berlin.



Esta exposición ha sido posible gracias al generoso respaldo de Tom L. Pegues y Donald A. Capoccia. También ha recibido el apoyo del American Portrait Gala Endowment.



Smithsonian

Eighth and F Streets, NW, Washington, DC  
Open daily: 11:30 a.m.–7:00 p.m. | closed December 25  
[npg.si.edu](http://npg.si.edu)  
(202) 633-1000



Imagen de portada: *Marlene Dietrich, New York*, por Irving Penn, 1948.  
National Portrait Gallery, Smithsonian Institution; donación de Irving Penn © Conde Nast